

Forma de citar este artículo en APA:

Mesa Monroy, E. S. (enero-diciembre, 2018). La experiencia del dolor como generador de conocimiento y construcción del pensamiento. *Funlam Journal of Students' Research*, 3, pp. 87-92

Recibido: 29 de junio de 2018

Aceptado: 24 de agosto de 2018

Publicado: 03 de diciembre de 2018

La experiencia del dolor como generador de conocimiento y construcción del pensamiento

The experience of pain as knowledge generator and thought builder

Eddie Santiago Mesa Monroy*

Querer es esencialmente sufrir, y como vivir es querer, toda vida es por esencia dolor. Cuanto más elevado es el ser, más sufre... La vida del hombre no es más que una lucha por la existencia, con la certidumbre de resultar vencido. La vida es una cacería incesante, donde los seres, unas veces cazadores y otras, cazados, se disputan las piltrafas de una horrible presa. Es una historia natural del dolor, que se resume así: querer sin motivo, sufrir siempre, luchar de continuo, y después morir... Y así sucesivamente por los siglos, de los siglos hasta que nuestro planeta se haga trizas.

Schopenhauer

* Estudiante del Programa de Licenciatura en Filosofía, Universidad Católica Luis Amigó, Medellín-Colombia. Correo electrónico: santryx.dmc@gmail.com

Resumen

El presente artículo es derivado del semillero Insan adscrito a la Facultad de Educación y Humanidades. En este se propone la experiencia del dolor como un estado que permite la construcción del conocimiento, vínculo epistemológico entre el mundo y el pensamiento. Allí se inicia la experiencia del dolor, no solo en la vivencia del sentir, sino también como una interpretación que logra esclarecer un conocimiento ligado a la razón, desde la perspectiva formada de Schopenhauer, obteniendo una distinción y un camino de cómo funciona el dolor y cómo de este se forma el conocimiento después de sentirlo, dando la combinación de la vivencia del sentir y la edificación del conocimiento.

Palabras clave: Dolor; Experiencia; Conocimiento; Pensamiento; Sufrimiento.

Abstract

This paper comes about as the result of the Insan student research group, which is part of the School of Education and Humanities. This student research group proposes the experience of pain as a state that allows the construction of knowledge, an epistemological relation between reality and thinking. The experience of pain becomes not only a feeling but also an interpretation that is related to reason under Schopenhauer's perspective, thus establishing a dissimilarity and a path of how pains works and how after feeling it becomes a source of knowledge, opening a possibility for the combination of feelings and creation of knowledge.

Keywords: pain, experience, knowledge, thinking, suffering.

Introducción

El dolor, más allá de un sentimiento ligado a la infelicidad o sufrimiento, es un concepto que puede impulsar el conocimiento y la construcción del mismo. Debido a que este impulso de la naturaleza humana da una solución frente al espacio de la formación del conocimiento desde las vivencias de acontecimientos. Cabe aclarar que hay dos clases de dolores, el dolor físico y un dolor menos sensible, pero con una magnitud que se centra en el pensar. Los dos, a su manera, se enfocan en un camino que liga a la búsqueda dialéctica de las situaciones o hechos del mundo, generando en sí, los cimientos de un pensamiento racional, convirtiendo el dolor en un accionar interpretativo o hermenéutico que crea unas estructuras conectivas y conceptuales, y que conforma una filosofía desde la realidad hacia la construcción de una respuesta teórica-pragmática.

El dolor como posibilidad de pensamiento

Una definición del concepto de dolor que podemos tomar es la siguiente: es un sentir y una vivencia que, por lo general, el ser humano intenta evadir a toda costa, pues la sensación que este genera es desagradable y tiende a fomentar tristeza. Pero más allá del peyorativo significado construido por la experiencia meramente con el mundo empírico, este fundamenta una de las bases pragmáticas para la formulación del pensamiento, fomentando a un conocimiento trascendental a la mera costumbre del dolor.

Es importante realizar una diferencia entre dolor físico y dolor de aflicción, se podría decir que es un pensar que se genera después del sentir; el primero se puede entender como: "la definición médica, exigua, no hace referencia más que a la dimensión anatomo-fisiológica del dolor, excluye su faceta afectiva y se organiza simplemente a partir de una temporalidad inespecífica" (Pérez Marc, 2010, p. 435), es decir, como un sentir temporal y fisiológico; el segundo no se genera más allá de la simple experiencia, sino del sentir de ese sufrimiento, propulsando el pensamiento y formando un conocimiento mediante el análisis de este, mientras deja a un lado la experiencia como tal, pero sin olvidarse tampoco de ella, ya que:

El dolor es proximidad a la muerte, conciencia de fin que se nos aparece de forma violenta, imprevista, pero también es signo de humanidad: el sufrir está en el ser del hombre, así como lo está el morir (Pérez Marc, 2010, p. 434).

Lo anterior propone un conocimiento, pero no por el simple acercamiento con este va a dar la respuesta; tal sentir evocará un sinfín de posibilidades que contesten a esa experiencia, pero el sujeto quedará con un conocimiento que expandirá su pensamiento para la vida; pues esto lo fortalece y le da herramientas lógicas para futuras situaciones.

El proceso del sentir como tal, comienza como algo subjetivo, las vivencias y los grados de importancia son diferentes para cada individuo; después del análisis del sentir pasa a ser algo más objetivo, pues reviste el sentimiento de razón y aleja las pasiones para que así y, desde punto de vista socrático, genere un dolor

mayor que sea capaz de suprimir el anterior; el resultado final será un conocimiento, el cual sustituye el pasado sufrimiento, ya que el conocimiento es parir un pensamiento racional, lo que significa que se debe generar un suplicio a la hora de construirlo. Lo anterior conlleva a que:

El dolor es también una construcción social y cultural, un concepto que se sufre, pero que también se construye. Cuando sentimos dolor nos duelen siglos de sufrimiento ajeno, experiencias pasadas y dolores conocidos. Por eso la necesidad de propiciar una hermenéutica del dolor, de otorgarle un significado que nos delimite un contexto de apreciación desde el que podamos llevar a la práctica mecanismos que nos permitan tolerarlo, acompañarlo, reducirlo (Pérez Marc, 2010, p. 434).

El dolor no se queda en el presente como algo que pasó en su experiencia o como una impresión que sucede en su momento; el dolor social también ayuda a la construcción de una comunidad presentando un cambio a ese sentir. Un ejemplo es como después de un suceso desagradable (como una guerra o algo parecido) en una cultura, esta se fortalece y busca respuestas que trasciendan este dolor, alcanzando una mejoría y una superación de situaciones.

Se encuentra en Schopenhauer la importancia del dolor como una posibilitadora y engendradora del conocimiento, el hombre que contempla tal sentir será más sabio (Cabos, 2014, p. 595). Por ello, el dolor es lo que obliga al individuo a pensarse, de esta manera se encontrará más dolor: “hasta el niño más ignorante crecerá mientras aprenden cómo es el dolor real. Afecta lo que dicen, lo que piensan, de esa manera se convierten en personas de verdad” (Kishimoto, 2015)

El dolor impulsa el pensamiento del sujeto a tal punto de generar un movimiento que se transforma en ideología, un ejemplo de esto, es ver como el hombre solo es capaz de cambiar su personalidad y buscar soluciones cuando se encuentra en momentos de sufrimiento. Para Schopenhauer la felicidad es sinónimo de un estancamiento del conocimiento, ya que cuando su voluntad goza de alegrías, este no se cuestionará a sí mismo, mientras que el dolor exige al sujeto reflexionar sobre lo que hace, buscando una construcción de conocimiento que responda a ese dolor, pero al formarlo, este subyacente lo que hace es crear otro dolor superior que elimine al otro; la diferencia de este superior es que se construye de manera racional; es decir, desde el punto de vista de Sócrates, el pensar produce dolor, ejemplificándolo con la disciplina de partear:

El oficio de partear tal como yo lo desempeño, se parece en todo lo demás al de las matronas, pero difiere en que yo lo ejerzo sobre los hombres y no sobre las mujeres, y en que asisten al alumbramiento, no los cuerpos, sino las almas (Platón, trad. en 2009, p. 301).

El filósofo no crea conocimiento para la felicidad, sino para compartir el dolor y así despertar el sentimiento en la humanidad con el fin de desadormecer al sujeto y lograr la aceptación de este sentir.

La evasión del dolor se puede traducir como la voluntad de evitar el conocimiento; no es un comportamiento racional según Schopenhauer escapar del dolor, debido a que este es el que fomenta el pensamiento y posibilita la construcción del conocimiento (Cabos, 2014, p. 595); además, fortalece al hombre desde el punto de la personalidad hasta la sensibilidad de sentirse en el mundo, es decir, racionaliza el sujeto y fortalece la relación que este tiene con la naturaleza. Por dicha razón, se pretende una permanente atención a lo que el dolor nos revela, no solo dice algo que afecta al individuo como tal, sino que también da un indicio de la esencia de la vida, mostrando a su vez nuestra manera de sobreponernos a su perplejidad.

El dolor construye una apertura al pensamiento en el sujeto, pues el individuo que sufre, se cuestiona acerca de lo que hace, buscar alternativas y es propenso al cambio. Si a esto le agregamos su racionalidad, se tendrá como resultado una respuesta tanto del dolor, como una construcción de conocimiento pragmático y hermenéutico de lo que es el mundo centrado en su vivencia como doliente, formando la personalidad y conocimiento impulsado desde la razón, siendo el sentir y la vivencia el impulso de un pensamiento cuyo producto final responde a eliminar el dolor y a concebir un conocimiento racional haciéndole frente al mundo de manera intelectual y enfocada, dejando el dolor a un lado solo como una experiencia y no como un sentir perpetuo.

El dolor pierde su significado sentimental destructivo, y pasa a ser constructivo, siguiendo la línea del Schopenhauer, el dolor es únicamente positivo, lo que indica que el filósofo no reconforta, él genera dolor y en este mismo orden de ideas este genera conocimiento: "el objeto de la filosofía no es consolar" (Schopenhauer, trad. en 2010, p. 11), se podría establecer una relación con un dicho cultural que se escuchaba en la adolescencia: *la ignorancia hace la felicidad*; es decir, entre más conocimiento tenga el individuo, más dolor a cargar, y al vivenciar más dolor, más sabio se convertirá. Tal sentimiento no solo marca la existencia de la vida del sujeto, también afecta la manera de interpretar, de conceptualizar y de pensar el mundo.

Se podría decir que el dolor es una parte de las pasiones que nubla el juicio de la razón; por otro lado, obliga a la razón a trabajar en responder las cuestiones originadas de ese sentir y dar una respuesta desde el punto existencial con base en su pensamiento, y de este modo engendra conocimiento que no va a partir de un subjetivismo o una referencia cultural, sino de una respuesta a su contexto, dando un pensamiento racional nacido desde el mismo sentir, además de construir una comprensión que ayude en el papel más importante para el hombre, el conocimiento para la vida.

El dolor estremece la existencia, marca la debilidad, sacando al sujeto de su zona de confort; puesto que este, al pasar por tal sentir, irá observando su alrededor con desconfianza, tratando de evitar que vuelva a pasar por un dolor similar, analizando y cayendo a una racionalización del mundo, pensando en una resignificación del dolor y en una elaboración del pensar más adecuada, una apertura a posibilidades lógicas que den validación a tal dolor como un promotor de la investigación del pensar. De esta manera, al ser el dolor propenso al pensar, cuando se pretende seguir un camino dialéctico, es elegir un camino al dolor, ya que al querer, buscar y obtener la verdad, se está aceptando un amor por el conocimiento, características del filósofo, pues cuando llegamos a querer algo, el sufrimiento también estará implícito en ese afecto:

Si querer supone sufrir, y si nada hay que pueda aplacar el ansia de la voluntad porque nada existe fuera de ella, la consecuencia es clara: la voluntad está por naturaleza condenada al sufrimiento eterno. El dolor no es, pues, un accidente de la vida sino su elemento consustancial. Porque nuestra esencia es querer, la nuestra es una vida de dolorosa necesidad que solo encontrará algunos momentos de tregua para entregarnos en manos del aburrimiento (Schopenhauer, trad. en 2010, p. 20).

El hombre en su sufrimiento evoluciona y trasciende en sí mismo, siendo el dolor el movimiento por el cual el hombre no deja su pensamiento estático. De esta manera es propenso a traspasar los límites de su propio pensar por medio de sentimiento y logra establecer una relación objetiva entre el mundo y su mente, alcanzando un punto donde el subjetivismo del dolor se convierte en una objetividad racional que conceptualiza los problemas y da respuesta; este es el papel del filósofo, siendo el mismo dolor el combustible que fortalece su especular, analizar e interpretar toda situación que a este le afecte, creando un puente pragmático entre lo que vive y lo que piensa.

Conclusiones

El dolor es más que una sensación y un sentimiento, es una posibilidad de trascender los límites del conocimiento no solo desde el punto individual e intersubjetivo, sino también en el desarrollo intelectual, social y cultural. Es decir que este sentir es el que impulsa al pensamiento a moverse y buscar respuestas; de este modo, el individuo sale de su zona mental, introduciéndose en la vía de la indagación y en el análisis de todo lo que esté en relación con el mundo. Así, el dolor también le brindará la potencialidad de alejarse un poco del mundo como tal, obviamente sin separarse de este, para brindarle alternativas y multiplicidad de caminos que tomar a la hora de pensar en un problema y en generar una respuesta. En pocas palabras, el dolor es la apertura a pensar el mundo con una postura firme, pero con la flexibilidad de moverse en este.

Conflicto de intereses

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

Referencias

- Cabos, J. (2014). Sufrimiento e individualidad en Schopenhauer. *Anuario Filosófico*, 47(3), 589-604. Recuperado de <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/anuario-filosofico/article/view/710>
- Kishimoto, M. (Director y Creador). (2015). Desesperación, ¡Un corazón roto! [Episodio de la serie animada *Naruto Shippuden*]. Tokio: Studio Pierrot
- Pérez Marc, G. (2010). Sujeto y dolor: introducción a una filosofía de la medicina. *Arch Argent Pediatr*, 108(5), 434-437. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/aap/v108n5/v108n5a09.pdf>
- Schopenhauer, A. (2010). El mundo como voluntad y representación.